

Día #18 Parte 3: Sin Imágenes Esculpidas - La obediencia es el más alto servicio
Lee: Sal. 46:10; 95:6-7; 115:3

Elisabeth Elliot también escribió una autobiografía de su primer año como misionera. El libro, llamado "*Estas extrañas cenizas*", cuenta algunas de las desgarradoras pérdidas que marcaron ese año tanto para ella como para su futuro marido, Jim Elliot.

Elisabeth y Jim habían entregado sus vidas al servicio misionero, pero al final de ese año sintieron que todo era un desperdicio. Elisabeth pasó su año aprendiendo un idioma no escrito, al cual esperaba algún día traducir la Biblia. ¡Pero cada nota y tarjeta del idioma se perdió! Entonces su ayudante lingüístico, la única persona en la tierra que hablaba con fluidez los dos idiomas que necesitaba, fue brutalmente asesinado. En cuanto a Jim, se pasó el año talando árboles y haciendo tablas para un proyecto de construcción, ¡pero hasta la última tabla fue arrastrada por una inundación!

¡Qué desperdicio parecía ese año de sus vidas! ¿O realmente lo había sido?

Elliot termina su libro con una historia popular conocida por la iglesia primitiva, indicando que ellos también lucharon con las "imágenes esculpidas", es decir, reconciliando al Dios de sus mentes con el Dios de la realidad.

La historia es así:

Un día Jesús dijo a sus discípulos: "Me gustaría que llevaran una piedra por mí". Así que cada uno de los discípulos fue a buscar una piedra. Pedro, siendo el tipo práctico, buscó una piedra pequeña - después de todo, Jesús no había especificado el tamaño. Con la piedra en su bolsillo, Pedro se unió a los otros y partieron cuando Jesús dijo, "Sígueme".

Unas horas más tarde tenían hambre. Jesús agitó su mano sobre ellos, y ¡oh sorpresa! ¡Sus piedras se convirtieron en pan! El pequeño almuerzo de Pedro se consumió en un minuto, y allí se sentó, esperando que los demás terminaran.

Después de almorzar, Jesús hizo la misma petición y los discípulos fueron en busca de otra piedra. ¡Esta vez Pedro la consiguió! Volvió al grupo con una piedra bastante grande justo cuando Jesús decía: "Sígueme". Durante toda la tarde Pedro se esforzó por llevar la piedra, pero esperaba su recompensa a la hora de la cena. El sol se asomaba por el horizonte justo cuando llegaban al mar. Allí Jesús les dijo, "Ahora, arrojen sus piedras al mar".

Pedro y los demás lo miraron atónitos. Jesús suspiró y dijo: "¿No recuerdan lo que les pedí que hicieran? ¿Para quién llevaban la piedra?"

¿Para quién *llevamos* la piedra?

¿QUÉ PIENSAS?

En esta historia popular*, ¿cómo fue la "obediencia" realmente interesada de Pedro?

Dar ejemplos de formas en las que, a veces, nuestra obediencia a Dios puede ser también egoísta.

Mientras que nunca podemos conocer completamente nuestros motivos más profundos, ¿cómo podemos evitar el ejemplo de Pedro en esta historia?

posiblemente usada para la instrucción en la Iglesia primitiva